



Enrique Molina

(1871-1956)

Se conmemora el centenario del nacimiento del profesor Enrique Molina. Su existencia terrenal se fue desarrollando en un largo viaje vertical: infancia en La Serena, su ciudad natal, juventud de estudiante en Santiago, juventud de educador en Chillán y Talca y plenitud de su vida en Concepción, donde dejó su presencia para siempre.

Sus biógrafos han dicho: No se puede decir que fuera el quien fundara la Universidad de Concepción; esta fue la resultante de un imperativo colectivo expresado por un grupo de ciudadanos, que representaban en alguna forma a toda la colectividad. Pero si podemos afirmar que él estuvo presente en el momento de iniciarse este fenómeno, que cristalizó en realizaciones, y que él fue predestinado a asumir una responsabilidad, la aceptó y la convirtió en su propio ideal.

Fue defensor de una filosofía vitalista, con reminiscencias de espiritualidad. Decía que era necesario valorar el espíritu, para salvar las posturas extremas del optimismo y del pesimismo. Para Enrique Molina la vida fue una coordinación armónica de acción y contemplación.

Sus obras más importantes son las siguientes: "Nietzsche, dionisiaco y asceta", "Tragedia y realización del espíritu", "Del sentido de la muerte y del sentido de la vida".

Siguió con inteligente penetración todos los movimientos filosóficos. De ellos obtuvo conclusiones de gran valor normativo, ya que la Filosofía puede convertirse en feliz encauzadora de muchas inquietudes que están como dispersas.

Casi toda la obra de este pensador chileno tiene orientaciones que bien podrían llamarse moralistas. Por ejemplo, varias veces repite que es necesario crear un clima espiritual en donde sean posibles sociedades cada vez más felices y mejor organizadas.

El tema filosófico está presente en toda su producción literaria, incluso en la de simple sentido anecdótico. Algunos de sus pensamientos son los siguientes:

"No cumpliría mi misión si fuera de infundir virtud, de a diestrar los músculos e ilustrar el criterio de la juventud, quisiera encauzar sus ideas para todo el porvenir en un marco de hierro. Hay que ser libres para ser buenos por virtud propia. Y si mañana, obedeciendo a esta libertad, vosotros, jóvenes, pensáis de una manera distinta a la mía, siempre seréis mis discípulos y mis amigos".

Refiriéndose a la función de la Universidad escribió: "Una universidad no consiste solo en un taller en donde se forjan profesionales y especialistas. La consagración a la ciencia, aun siendo una función primordial, no llena todo el ámbito de las finalidades universitarias. Quedan todavía, con un clamor constante, las que se refieren a dar orientaciones generales y armar la personalidad, de suerte que pueda avanzar con éxito a través de las pruebas en que consistirá su camino por el mundo".

A las ya citadas, pueden agregarse otras obras: "La cultura y la educación general", "Filosofía Americana", "Por los valores espirituales", "De lo espiritual en la vida humana", "Discursos universitarios".



Enrique Molina, unió su vida a la Universidad de Concepción.

Enrique Molina (1871-1956). [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Molina (1871-1956). [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)